

Biografía de Jesús de Sarría

D. Koldo San Sebastián

Periodista

Semblanza biográfica del director de la revista *Hermes*. (La Habana 1887- Bilbao 1922)

Jesus Sarriaren biografia

Hermesen zuzendariaren bizitzaren nundik norakoa (La Habana 1887- Bilbao, 1923)

Biography of Jesús de Sarría

A biographical portrait of the editor of the journal *Hermes*. (Havana 1887 - Bilbao 1922).

Jesús de Sarría Fernández-Albar nació en La Habana (Cuba) en 1887. Al morir su padre, en 1910, se traslada con su familia a vivir con dos tías solteras en “Villa Donerila”, en la Avenida de Basagoiti de Algorta. Su familia es euskaldún y, en la mente del joven Sarría queda grabado un dato que, más adelante, será un aliciente en su comportamiento: mientras que él o sus hermanos están presentes, las conversaciones domésticas se desarrollan en castellano, cambiando inmediatamente al euskera cuando éstos abandonan la estancia. Es entonces cuando, como dice el propio Sarría, “empezó la gran reconquista de nuestro yo por nosotros mismos”¹.

El sentimiento nacional surge en Sarría por influencia familiar. Primero, por el recuerdo de su padre, quien, en Cuba, hacía constantes referencias al país de origen. Tras la independencia, la colonia vasca comienza a reunirse y, sobre todo, a través de una serie de sacerdotes que llegan o pasan por la isla, conoce las doctrinas de Sabino de Arana. En los primeros años de la década de los 10, fundarán una “Euzko Etxea”. Luego, por el ambiente del círculo familiar de Algorta. Sin embargo, de acceso al nacionalismo organizado será el producto de “una larga y costosa reflexión personal”.

Tras el Bachillerato, estudió Leyes en La Habana. Se va a especializar en Derecho Mercantil en Gran Bretaña, donde, probablemente, coincide con Manu de la Sota y Aburto. Publica dos obras de tema jurídico: “*Las sociedades extranjeras en la legislación inglesa*” (Revista de Legislación y Jurisprudencia, Madrid, 1909) y “*Las Compañías Anónimas: su necesidad de reformarlas*” (Bilbao, 1916).

Hacia 1916, Jesús de Sarría ingresa en el Ateneo Nacionalista de la bilbaina calle Correo y, un año más tarde, se afilia a la Comución. Va a formar parte de la que podríamos llamar segunda generación nacionalista, en la que forman hombres como los hermanos De la Sota (Alejandro, Manu y Ramón), Jesús María de Leizaola, Justo Gárate, Ignacio de Areilza... Por otro lado, como hemos visto, su ingreso en el nacionalismo organizado se produce en un momento de crisis larvada, por un lado, y de euforia autonómica, por otro.

En aquellos días, Bilbao conoce un ambiente cultural extraordinario, propiciado por el auge económico que sigue a la guerra europea. Son memorables las tertulias del Café “Lyon D’Or”, de la Gran Vía, a las que acuden Rafael Sánchez Mazas, Gregorio Balparda, José Félix de Lequerica, Ramón Bastera, Indalecio Prieto... De paso por Bilbao, acuden al “Lyon D’Or”, Ortega y Gasset, Unamuno, o el cardenal Gomá, Sainz Valdivielso califica a esta tertulia como “el primer *team* intelectual de Bilbao. Sarría acude también a la tertulia de “La Bilbaina”, sociedad recreativa, del más puro estilo inglés, susten-

¹ Jesús de Sarría, *Ideología del Nacionalismo Vasco*, De. E. Verdes, Bilbao, 1918, pág. 84.

tada por los prohombres de la economía vasca de la época que, ya entonces, contaba con una de las mejores bibliotecas del Estado.

También en 1916, Jesús de Sarría alterna su actividad profesional como abogado con la de secretario del Ateneo de Bilbao. Para entonces, cuenta con un cierto prestigio como escritor a través de sus colaboraciones en la prensa de la época, fundamentalmente, en la revista “Novedades” y en “El Pueblo Vasco” de San Sebastián, ambos propiedad de Rafael Picavea.

En el “Lyon D’Or” y en “La Bilbaina” va a gestarse lo que será el primer proyecto periodístico-cultural de la época: “*Hermes*”. Sus más destacados redactores y colaboradores proceden de la tertulia del “Lyon D’Or”, mientras que la primera redacción será instalada en una de las habitaciones para socios de “La Bilbaina”.

Jesús de Sarría era un hombre estrafalario, soltero impenitente, que gustaba vestir chalecos muy llamativos o escribir recostado en su cama. Con una berlina de alquiler a la puerta de su casa con una calefacción tal que bien podría sentirse uno en el lejano Caribe. Insaciable lector de Baroja, aficionado a la buena mesa, al arte. Junto a Manu Sota, va a atreverse en reivindicar, como patrimonio cultural vasco, la figura de Miguel de Unamuno².

La heterodoxia nacionalista

¿Se puede hablar de una “heterodoxia nacionalista”? ¿Qué origen tiene y quiénes son los representantes más cualificados de la “heterodoxia nacionalista” en 1917? Desde la muerte de Sabino de Arana, incluso antes, diferentes sectores del nacionalismo reclamaban para sí el derecho de interpretar la doctrina de lo que entonces se conocía como el “*nacionalismo primitivo*”. En este sentido, los dos sectores que reclaman esa ortodoxia están encabezados por Angel de Zabala, Luis de Arana, Elías de Gallastegui..., por un lado. Y, por otro, Engracio de Aranzadi y Luis de Eleizalde, principalmente. Existe un tercer grupo que, desde su ingreso en el PNV, se les puede considerar como “heterodoxos” respecto a ese “*nacionalismo primitivo*”: nos referimos al sector proveniente de grupo “euskalerrriaco”, liderado por Sota.

En 1917, desde nuestro punto de vista, la “heterodoxia nacionalista” tiene tres representantes significados: Esteban de Isusi, Ramón de Belausteguigoitia y Jesús de Sarría. Pensamos que, si se puede responder a la cuestión planteada al principio, los tres citados son la heterodoxia. Plantean un nuevo nacionalismo, inspirado, en un primer momento, en las ideas renovadoras de Eleizalde. Según Juan Pablo Fusi, la principal preocupación de estos tres hombres

² Koldo San Sebastián “Jesús de Sarría: un nacionalista vasco “heterodoxo”, en *Muga*, nº 7, junio de 1980, pág. 50.

va dirigida a “la incorporación al nacionalismo vasco de las ideas democráticas revigorizadas por la primera Guerra Mundial, la modernización democrática de la ideología nacionalista”.

Refiriéndose a su labor dice que “fue en extremo intensa, y aunque es cierto que sus ideas suscitaban poca atención dentro y fuera del nacionalismo, ninguno de ellos tenía cargos de responsabilidad dentro de la organización. Su labor no pasó de la estrictamente propagandística e individual, aunque ello no disminuyó el interés que tuvo en el debate sobre y en el nacionalismo³. A pesar de lo señalado, el precedente inmediato de este colectivo de opinión es, sin duda, Luis de Eleizalde Brenosa. Eleizalde, que había mantenido siempre su sabinianismo lingüístico, si bien su nacionalismo había evolucionado sensiblemente desde sus escritos juveniles publicados en la primera revista “Euzkadi”, dirigida por el propio Sabino de Arana-Goiri. Su nexo de unión con “Kiskitza” estaría en su definición del *nacionalismo étnico* frente al *nacionalismo político* que defienden los aberrianos. Sin embargo, hacia 1920, y este es un punto aún por estudiar, se produce un cierto distanciamiento ideológico entre Eleizalde y “Kiskitza”, producido, fundamentalmente, por la postura de ambos ante la crisis interna. Es cierto que, como los demás heterodoxos, Sarría ni encabezó corrientes, ni sectores, ni escisiones⁴.

En aquellos días, la vinculación entre Eleizalde y Sarría se estrecha. El segundo le dedicará su primera obra política, *Ideologías del Nacionalismo Vascos* y publicará su obra “Cuatro conferencias” en la Editorial Vasca-Euzko Argitaldaria, de las que Sarría es propietario y director. A los heterodoxos, por otro lado, les llama la atención algunos aspectos concretos de las teorías de Eleizalde, sobre todo, la recuperación lingüística, la reintegración foral y el nacionalismo no-independentista. Sobre este último tema, Eleizalde mantenía que los nacionalistas podían mostrar una actitud “*libre y opinable*”

Por último, pensamos que los heterodoxos nacionalistas tratan de convencer a sus correligionarios a fin de superar ciertos tabúes culturales y políticos, tratan de dar cierta altura al trabajo intelectual, mostrándose abierto a otras corrientes de opinión. En lo cultural, de mejorar la imagen de los nacionalistas cara al Congreso de Estudios Vascos de Oñate que puede considerarse como uno de los grandes éxitos de la CNV, junto a la fundación de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia en este período.

Tanto “*Hermes*” como la “*Editorial Vasca-Euzko Argitaldaria*” recogerán los escritos más importantes de los tres intelectuales citados (Isusi, Belausteguigoitia y Sarría), aparte de aportaciones, como hemos visto, de hombres como Eleizalde y Aranzadi, Areilza, Zabala Ozamiz-Tremoya y otros.

³ Juan Pablo Fusi, “Prólogo” a la reedición de “*Hermes*”, pág. XVI.

⁴ VV.AA. *El péndulo patriótico*, Barcelona: Crítica, 1999, p. 147.

“Hermes”, proyecto cultural desde el nacionalismo

Las tertulias del “Lyon D’Or” llegan a alcanzar importantes cotas intelectuales. Se encuentran representadas todas las corrientes culturales y políticas, ya no sólo de Euzkadi, sino de todo el Estado e incluso de países como Francia o Gran Bretaña. En este espíritu plural y democrático comienza a gestarse “Hermes”. Como hemos dicho, su principal impulsor es Sarría. Alejandro de la Sota escribía: “Se había forjado en su mente una gran revista cultural como otros sueñan en una novia de ojos azules o en un caballo de pura sangre”⁵. Lo cierto es que Jesús de Sarría la había concebido tiempo atrás como manifestación cultural de una pujanza ciudadana pero no había tomado forma hasta que un día de otoño de 1916, habiendo coincidido en el ferrocarril de Algorta con Joaquín de Zuazagoitia, se perfiló el proyecto y, minutos después, se eligieron papeles y tipos en una imprenta bilbaina⁶.

Como decíamos antes, la primera redacción de “Hermes” se instala en uno de los dormitorios de “La Bilbaina”. El comité directivo estará formado por Ignacio Areilza⁷, José Félix de Lequerica, Joaquín de Zuazagoitia y el propio Jesús de Sarría. La ilustración de la portada, que será común a todos los números, será obra de Aurelio Arteta y Félix Agüero.

El número, de 40 páginas, aparece el 1 de febrero de 1917. Poco después, la redacción de “Hermes” se traslada al Ensanche -calle Ibáñez de Bilbao- para fijar definitivamente su redacción en la calle Correo. A partir de entonces, “Hermes” se imprime en los talleres de la Editorial Vasca-Euzko Argitaldaria, fundada igualmente por Sarría. La historia de “Hermes” tiene tres etapas perfectamente delimitadas: la primera, de febrero de 1917 a julio de 1918, de periodicidad mensual. En esta etapa se aumenta considerablemente el número de colaboradores entre los intelectuales más destacados del Estado. La segunda, de agosto de 1918 a 1920, es quincenal. En junio de 1919 aparece, por primera vez, una ilustración en color de Cabanas-Oteiza.

Entre 1918 y 1919, el espectacular auge del nacionalismo hace que “Hermes” cargue sus tintas en temas políticos y culturales nacionalistas. No en vano su director, Jesús de Sarría, así como los que financiaban la revista, la familia Sota, eran nacionalistas convencidos. Esto tendrá su aspecto negativo y mucho de los primitivos y prestigiosos colaboradores dejan “Hermes”.

⁵ A. C. Sainz Valdivielso, *Triunfo y tragedia del periodismo vasco*, Editorial Nacional, Madrid, 1977.

⁶ J. C. Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Guara editorial, Zaragoza, 1982, pág. 135.

⁷ I. Areilza había presidido la Juventud Vasca de Bilbao entre 1911 y 1913. En su Junta Directiva se encontraban, entre otros, Ceferino de Jemein, José María de Errazti y Ramón de la Sota y Aburto.

En la tercera etapa, entre 1921 y 1922, se vuelve a los presupuestos fundacionales. En ellos se da especial importancia a la literatura inglesa y francesa y se publican algunas novelas cortas sudamericanas bajo la supervisión de Francisco Contreras. Aparecen firmas como las de Salvador de Madariaga, Simmons, Eugenio D'Ors, Chesterton y Baeza.

Pero, habían comenzado las dificultades económicas, probablemente debido al cambio de rumbo de la etapa anterior. En estos momentos difíciles, Sarría no contará más que con el apoyo de Alejandro de la Sota, colaborador de "*Hermes*" desde el número 1. El 85 será el último número de la revista. Era el quinto aniversario de su aparición y Jesús de Sarría, muerto, no firma ya en él. Su fiel amigo Sota escribía: "La corta vida de la revista fue de una belleza extraordinaria, pero su terminación muy triste, muy triste"⁸. "*Hermes*" se había definido a sí misma como "un ensayo para probar el estado actual de la civilidad del país, un compás con el que intentamos medir el grado en que los vascos sienten hoy su conciencia solidaria, la dignidad y el valor de sí mismos"⁹.

El nacionalismo de Sarría

Como señalábamos antes, en 1918, aparece la primera obra propagandística de Jesús de Sarría, "*Ideología del Nacionalismo Vasco*", editada en la imprenta bilbaina de E. Verdes. En ella se expone sus principales tesis políticas, culturales y económicas, que luego desarrollará o matizará en obras como "*Autonomía nacional y democrática*" (1918), "*Vibraciones de la Patria*" (1918), "*Gobierno propio vasco y unidad de gobierno*" (1918) y "*La Patria*" (1920). La tesis de Sarría se centra en la defensa de la personalidad vasca (lengua, historia, formas de vida y pensamiento, que la definen como *nación*), la reivindicación de la figura de Sabino de Arana, la dignificación de los estudios vascos, la "vinculación española", la Confederación Ibérica y el desarrollo de la riqueza nacional.

Sarría, y en este punto coincide con todos los clásicos del Nacionalismo, piensa que el futuro de Euzkadi pasa por la recuperación de la personalidad del Pueblo Vasco. Sin embargo, hay una nota que le diferencia, ya que no solamente atribuye la pérdida de la personalidad a hechos bélicos o políticos, sino también, en buena medida, a lo que él llama "distracción". "Ciertamente *-dice Sarría-* la distracción de nosotros, los vascos, ha sido intensa y larguísima".

⁸ A. C. Sainz de Valdivielso, *Opus cit.* pág. 155.

⁹ "*Hermes*", nº 9, 1917.

“No hace aún una centuria, teníamos una Constitución política propia, (íntegra, tal como la engendró nuestro espíritu nacional en materia política. Y teníamos en otros aspectos elementos de nacionalidad, más o menos brumosos, en un grado mayor o menor percibidos, pero indudablemente en lucha contra la distracción sufrida. Sin embargo, si la distracción fuera en efecto de diez siglos, en nada disminuiría la fuerza de nuestra tesis”¹⁰.

Dos capítulos de esa recuperación a la que se refiere Sarría, son la lengua nacional -el euskera- y la capacidad de autogobierno, basada en la actualización del régimen foral. A la recuperación del euskera, Sarría la calificaría como “la reconquista de nuestro yo”. Para Sarría, la lengua es definitoria de la etnia, parte insoluble de la identidad de los pueblos.

“Pero la Patria es fundamentalmente verbo. Si por mi tragedia no tiene de excepcional más que el lugar de nacimiento- somos muchos los que hemos perdido el verbo, somos también nosotros los que lo perdimos, los más ferrosos rescatándole.

Como no tuvimos canciones cuneras euskaldunes, como no balbuceamos nuestros primer Ave María en lengua propia, como nuestra primera idea no se manifestó según su verbo, sentimos en toda nuestra vida de hombres como una señal de bastardía: bastardía de verbo, que casi nos parece una bastardía de idea”¹¹.

A pesar de considerar heroica la recuperación del euskera por aquéllos que han nacido castellano-parlantes, Sarría piensa que hay otras características del vasco -aunque no hable o se exprese en su idioma- que él lo califica como *genio* y que los diferencia de los naturales de otros lugares.

Reivindica como *sustantivamente vascas* las obras de gentes como Loyola, Unamuno, Baroja o Maeztu.

La figura de Sabino de Arana era reivindicada, en aquellos días, como propia por los diferentes sectores nacionalistas y, entre ellos, también por los heterodoxos. Arana-Goiri está por supuesto presente en toda la obra política de Jesús de Sarría. Para él, Sabino “es la raíz de un proceso ideológico que se manifiesta en forma de espíritu, de conciencia nacional”¹². En noviembre de 1919, “*Hermes*” le dedica un número extraordinario, en el que el propio Sarría incluye un encendido artículo titulado “La inmortalidad de Arana-Goiri”. En todas las obras a que nos hemos referido, se incluyen frases e ideas en torno al “Maestro”, que Sarría califica como el hombre “a quien cupo la gloria de despertar la Patria”. Por otro lado, Sarría, al igual que los otros heterodoxos,

¹⁰ Jesús de Sarría, *Opus cit.* pág. 37.

¹¹ *Ibidem.* pág. 85.

¹² *Ibidem.* pág. 38.

explica la figura y la obra de Sabino como “raíz de un proceso ideológico”, mientras que los otros sectores nacionalistas, con frecuencia, se inclinan a considerarlo como el principio y el fin de la teoría del nacionalismo, como dogma inamovible.

Sarría critica en diferentes ocasiones la falta de rigidez científica en los estudios vascos de la época, más preocupados en demostraciones políticas que en dar luz sobre los diferentes temas que abarcan:

“...ninguno de los estudios, en resumen, a que ese vasco contenido se refiera ha elevado aún el grado suficiente de perfeccionamiento (...) El próximo Congreso de Estudios Vascos a celebrar en Oñate abrirá una era de felicidad (...) Al nacionalismo vasco le interesa la floración de los estudios vascos en todas sus suertes”¹³.

Era la primera vez que alguien levantaba la voz contra la manipulación cultural, lingüística o histórica, en los diferentes trabajos publicados hasta entonces en beneficio de una idea¹⁴.

La “vinculación española”

En este punto nos encontramos con un aspecto que no podemos pasar por alto. Sarría, dentro de la idea nacionalista, se abre a otras corrientes de opinión, incluso contrarias, para enriquecer su propio discurso. Buen ejemplo lo tenemos en el tipo de colaboradores de “*Hermes*”.

Probablemente, los que mayor impacto causan en Sarría y en la heterodoxia nacionalista, son los representantes vascos de la llamada “generación del 98” (hoy puesta en cuestión por la crítica), sobre todo Miguel de Unamuno, tertuliano del “Lyon D’Or”¹⁵, y Pio Baroja, del que, como decíamos antes, Sarría es un lector impenitente.

Un tema fundamental en la obra de Sarría -y aquí existe una coincidencia total entre los estudiosos- es lo que él llama “*pesantez de la vinculación española*”. La “*vinculación española*” del País Vasco peninsular ha sido, durante casi un siglo, tema de estudio y polémica por parte de políticos e historiadores:

“La vinculación española ha sido larga y profunda. No tiene nada de extraño que haya impreso su huella fuertemente. No debemos prescindir nunca en nuestras previsiones de lo que significa esa vinculación. No debemos tampoco obrar en desconocimiento de esa vinculación, lo que debemos es sustituir,

¹³ Ibidem, pág. 69.

¹⁴ Koldo San Sebastián, Opus cit. pág. 53.

¹⁵ Sobre la relación con Unamuno, ver Joseba Agirreazkuenaga, *Hermes. Revista del País Vasco. Bilbao 1917-1922*, Bilbao: Ayto. de Bilbao. 2000.

sin desconocerlo, el proceso de formaciones seculares a que estamos sujetos”¹⁶.

Sarría es, igualmente, partidario de una *Confederación Ibérica de Naciones* en la que participarían Portugal, Galicia, Cataluña, Euzkadi y los territorios vascos y catalanes en el Estado francés. En esa Confederación, cada nación desarrollaría su propia personalidad cultural, política y económica.

Por último, está el tema del desarrollo de la riqueza nacional que, para Sarría, es la industria y el comercio. Aquí, una vez más rompe con los moldes clásicos del nacionalismo ortodoxo que centraba las formas de vida política ideales en la antigua estructura rural social -la contraposición entre el *baserritarra* (el hombre del campo o la pureza) y el *kaletarra* (el hombre de la ciudad y sus vicios)-. Dice Sarría que “la Patria de los Vascos es una democracia industrial y comerciante, trabajadora, activa, rica. Su riqueza va haciéndose cada vez más intensa por el conjunto y por la extensión numérica de las personas a quienes esos beneficios llegan (...) Para nosotros, los nacionalistas vascos, la riqueza nacional está vinculada a la sustancia misma de la nacionalidad”¹⁷. Según Antonio Elorza, Sarría conecta en este punto con la teoría unamuniana sobre el origen del nacionalismo, sobre todo a través de la lectura de obras como “De mi país”, “Paz en la guerra”, “Vida de D. Quijote y Sancho” o “Recuerdos de niñez y mocedad”¹⁸.

Sarría y sus obras, y, sobre todo, su indudable influencia no caen bien en los ambientes integristas y ultraconservadores de la oligarquía vizcaina que, además, le considera como “uno de los propagandistas más autorizados del nacionalismo”. Uno de los órganos más cualificados -a quien pertenece el anterior adjetivo-, “El Pueblo Vasco”, inicia una campaña de descrédito contra el director de “*Hermes*”. A este diario maurista, nacido antinacionalistas, se le presenta una oportunidad de oro para hacer desaparecer a Sarría. A raíz de una conferencia sobre Cuba, pronunciada por éste en los locales de Juventud Vasca de Bilbao, foco, por otro lado, del sector aberriano, “El Pueblo Vasco” publica un artículo titulado “Una indignidad”, en el que se acusa a Sarría de “haber ultrajado al Ejército y a España”. Debido a este artículo, le procesan por la célebre “Ley de Jurisdicciones” (utilizada en múltiples ocasiones contra Sabino de Arana). De la defensa de Sarría se encarga su amigo y correligionario Ignacio de Areilza que la basa en el resumen que, sobre la polémica conferencia, había ofrecido el diario “Euzkadi”, saliendo absuelto tras una espera de sentencia de más de un año¹⁹. Hay otra obra de Sarría publicada también en

¹⁶ Ibidem. págs. 43 y 49 y 65 a 68.

¹⁷ Ibidem. pág. 65.

¹⁸ Antonio Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco*, L. Haranburu editor, San Sebastián, 1978.

¹⁹ “*Hermes*”, nº 53, “Hombres, hechos, intereses e ideas”.

1918, *“Vibraciones de la Patria”* que enlaza y repite las tesis que hemos venido comentando. Sin embargo, hay un punto que sí resaltaremos brevemente. Sarría se mantiene deliberadamente al margen de las corrientes enfrentadas dentro del movimiento nacionalista. Él piensa que todas son respetables y aprovechables. Está convencido que el Nacionalismo Vasco debe aceptar la “pluralidad de interpretaciones particulares”, como vía fundamental para su expansión. En este punto retoma y amplía un principio marcado por Eleizalde y que hemos citado en otro momento de este trabajo.

Autogobierno y renovación del fuero

Entre 1917 y 1922, Euzkadi vive una etapa de efervescencia autonomista, propiciada por los líderes de la Comunión Nacionalista y secundada por algunas formaciones políticas. No hay que olvidar que, en aquellos días, el que ha alcanzado el poder en Bizkaia²⁰. A esta iniciativa se sumarán rápidamente los intelectuales heterodoxos y, por supuesto, Sarría, quienes verán así respaldadas algunas de sus propuestas políticas. Aún no ha acabado 1918 cuando la Editorial Vasca-Euzko Argitaldaria publica dos obras de tema exclusivamente autonómico. *“Autonomía nacional y democracia”* y *“Gobierno propio vasco y unidad de gobierno”*.

La primera de estas obras, muy cerca de las tesis de Comunión, *“Autonomía nacional y democracia”*, fija las fórmulas que han de definir el Gobierno autónomo. En un principio, éste extiende su jurisdicción a los territorios de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya. Su base política está en el régimen foral actualizado “a las circunstancias de 1918”, teniendo como vértice la pirámide de la autonomía municipal.

En *“Gobierno propio vasco y unidad de gobierno”*, plantea una disyuntiva relacionada con la “vinculación española” y que podría acercarse a ciertos puntos defendidos por los aberrianos. Dice que el Estado español, llegando a la curva de esta larga decadencia, se enfrenta ante este dilema: resquebrajarse o transformarse²¹. Queda aquí abierta una vía nueva, susceptible de diferentes interpretaciones. ¿Qué ocurriría si no se iniciase esa transformación? Para Sarría esa “transformación” es el reconocimiento por parte del Estado del derecho de darse un Gobierno propio y la capacidad de gobernar.

“El Estado español *-afirma-* se reservará como exclusivas el conjunto de facultades no incluidas en la potestad de gobierno interno que por la autonomía nacional el Pueblo Vasco reivindica. Pero en nuestra vida orgánica, autonomía quiere decir plena, integral soberanía”²².

²⁰ Ludger Mees, “La Restauración y la dictadura de Primo de Rivera”, en *Los nacionalistas*, Vitoria-Gasteiz: Besaide-Fundación Sancho el Sabio, 1995, p. 77 y ss.

²¹ Jesús de Sarría, *Gobierno propio vasco y unidad de gobierno*, pág. 3.

²² *Ibidem*. pág. 5.

Hay dos temas, a los que hacíamos referencia anteriormente, que son fundamentales: el de la actualización del fuero y la autonomía municipal. “En el Fuero, interpretado según los sentimientos y necesidades de 1918, está todo el contenido de la constitución que el Pueblo Vasco necesita (...) Un régimen inspirado medularmente en el Fuero en el que por máximo contenido de democracia se encuentren, dentro del orden, garantizados todos los derechos individuales. Todas las aspiraciones de clase que puedan encontrar cumplimiento en el más audaz Estado moderno y defendidos todos los intereses que deben legítimamente merecer aseguramiento”²³. En otro lugar de esta obra afirma: “*El Pueblo Vasco como el Catalán encontrará en la autonomía nacional descanso a su largo batallar*”²⁴.

Juan Pablo Fusi intenta encontrar en Sarría una base “*filosocialista*” que, si bien no la puede dejar entrever en algunos párrafos de su obra, no nos parece del todo exacto. Probablemente, Sarría es el precedente de ese movimiento social-cristiano hacia el que tenderá el nacionalismo histórico. Pensamos que es más conveniente hablar de una ampliación y modernización del igualitarismo, siempre dentro del espíritu democrático imperante en la Europa de la postguerra.

En este campo la obra más interesante de Sarría es, sin lugar a dudas, “*Oligarcas y ciudadanos*”. Aquí es donde Sarría comienza a situarse en posiciones no compartidas por la Comución y, en algunos aspectos, por los aberrianos, excepto en frases como ésta: “Durante largos años, la degradación política se enseñoreó de nosotros. Bilbao adquirió capacidades para la organización caciquil. Las preocupaciones ciudadanas, el instinto civil de nuestros mayores fueron sustituidos por la inercia del pueblo y por el dominio abusivo de determinados elementos poderosos”²⁵. Enlaza esta tesis con la de la distracción histórica de la que hablábamos anteriormente.

Lo que no podían gustar a amplios sectores nacionalistas eran párrafos como éste:

“Las extremas izquierdas residentes en el País, y compuestas en parte de castellanos, sin querer inspirarse en el derecho vasco ni sentirse voluntariamente continuadores de la tradición democrática de nuestra nacionalidad, se rebelaron, sin embargo, contra la degradación que padecíamos. Por eso, a pesar de no obrar dichas izquierdas como mantenedoras de la soberanía ciudadana del País, les debemos gratitud”²⁶. “*Oligarcas y ciudadanos*” aparece en Bilbao en 1919. Es, al igual que casi todas las obras de Jesús de Sarría, un folle-

²³ Jesús de Sarría, *Autonomía nacional y democracia*, pág. 4.

²⁴ *Ibidem*, pág. 9.

²⁵ Jesús de Sarría, *Oligarcas y ciudadanos*, pág. 7.

²⁶ *Ibidem*, pág. 8.

to de propaganda nacionalista. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, junto a “*Hermes*”, es su obra más importante por lo que de influencia pueda tener en el futuro lenguaje nacionalista. Respondiendo a los ataques lanzados por Unamuno, Prieto, Meabe y otros contra la CNV, Sarría afirma que “no es verdad que ninguna de las aspiraciones de las clases irredentas sea incompatible con el nacionalismo vasco. Al contrario, el nacionalismo vasco es y tiene que ser liberación. Todo régimen restaurador de la libertad y derechos vascos tendrá que ser forzosa, necesariamente, una limpia democracia. Así es la nacionalidad y así es y seremos siempre los nacionalistas (...) No es tampoco cierto que el nacionalismo rechace a los castellanos que han venido o vengán a nuestro país. Los que han venido o vengán a nuestro país cordialmente a ser partícipes duraderos de nuestra suerte favorable o adversa, son nuestros. Toda nacionalidad vincula a los elementos que se injertan en ella”²⁷.

Sarría llega a comparar la lucha de nacionalista y socialista: “A vosotros os torturan disminuciones jurídicas y económicas. A nosotros disminuciones espirituales y jurídicas (...) La semejanza en determinadas condiciones se comprueba en las realidades, en las modalidades de acción. Nosotros juntamos a nuestra obra de restauración nacional otra obra de restauración ciudadana y nuestro programa está preñado de un contenido amplísimo de política social”²⁸.

Discrepancias, condenas y unidad

Como hemos venido repitiendo a lo largo de este trabajo, en la etapa de máxima actividad político-literario y periodística de Sarría, es decir, entre 1917 y 1921, el nacionalismo vasco vive una terrible polémica que culmina con la escisión de 1921, por lo que los aberrianos se separan de la Compañía y refundan el PNV.

En general, “*Hermes*” va a mantener una actitud respetuosa hacia la CNV, sobre todo por parte de los “heterodoxos”. La excepción la va a constituir, una vez más, Eduardo de Landeta y Aburto. Un artículo suyo “El bizkaitarrismo frente a las realidades del momento actual” va a costarle a Jesús de Sarría su expulsión de la CNV a principios de 1920²⁹. A partir de aquel momento, a través de su amigo Manu de la Sota, comienza una aproximación a los aberrianos de la Juventud Vasca de Bilbao.

Hemos podido comprobar, a través de conversaciones mantenidas con protagonistas de aquella época, como Patxo Aguirre, Manuel de Irujo o Jesús

²⁷ Ibidem, pág. 15.

²⁸ Ibidem, pág. 18.

²⁹ J. C. Mainer, *Opus cit.* págs. 145-146.

María de Leizaola, que mucha de la doctrina de Sarría era compartida por los aberrianos aunque, de ninguna forma, pudiesen admitir su no-independentismo. A pesar de ello, “Aberri”, órgano de expresión de este sector, hizo publicidad de las obras propagandísticas de Sarría y de su Editorial Vasca. Para Fusi, la coincidencia entre Sarría y los aberrianos estaba “en la influencia de principios democráticos popularizados por la primera Guerra Mundial -derecho de autodeterminación de los pueblos, anticolonialismo, socialización de la economía, etc.- que, como se ha dicho, habían influido igualmente en Sarría y sus colaboradores”³⁰. Anteriormente, Jesús de Sarría se había solidarizado con la Junta Directiva de Juventud Vasca de Bilbao a raíz de su procesamiento en enero de 1919.

A pesar de que pueda dar la impresión de lo contrario, sus diferencias ideológicas más notables las mantiene con la Comunión ya que, excepto en el tema autonómico, no existen demasiadas coincidencias, llegando incluso a la ruptura abierta.

Según Fusi, “el laicismo de Sarría no era aceptado por la Comunión (...) Tampoco el radicalismo socializante (...) debió de satisfacer a una Comunión dependiente del voto de las clases medias católicas y conservadoras del País Vasco”³¹. En 1920, la CNV condenaba oficialmente la obra de Sarría “Patria Vasca”.

“*Patria Vasca*” está en la línea de “Oligarcas y ciudadanos” sobre todo a lo que se refiere a la crítica del racismo. Trata de remontar el racismo generalizado en el nacionalismo de la época, al mismo tiempo que no considera la raza como rasgo definitorio de la nacionalidad. En este asunto, su discrepancia con “Kiskitza” -que acababa de publicar “La Nación Vasca”, obra en la que defiende el *nacionalismo étnico*- es total. Sarría mantiene que: “Nosotros vinculamos a nuestra comunidad a quien venga con efusión a la tierra vasca y quiera fundirse con nosotros”. Por otro lado, en “Patria Vasca” sigue manteniendo su antiseparatismo, considerándolo como un error, ahora bien, “*un error excusable*” por el ardor patriótico de los que defienden tal postura³². A pesar de su posicionamiento, Sarría, ante la inevitable escisión dentro del nacionalismo, trata de hacer entrar a las dos partes en conflicto en fórmulas de unidad. La unidad es otra de sus preocupaciones. Unidad de los vascos. Unidad de los intelectuales en torno a la idea nacionalista. Porque, como también hemos dicho, Sarría tenía un alto concepto de la misión de los intelectuales en desarrollo político y social del País Vasco. Y, sobre todo, la unidad de los propios nacionalistas. De ahí que le afecten profundamente los cons-

³⁰ J. P. Fusi, *Opus cit.* pág. XVII.

³¹ *Ibidem*, pág. XVII.

³² Jesús de Sarría, *Oligarcas y ciudadanos*, pág. 16.

tantes enfrentamientos, los ataques entre facciones, incluso a la empresa que “*Hermes*” significa.

En definitiva, y siguiendo a Fusi, quizá la aportación ideológica, más original de Sarría -que asumía lógicamente dos ideas básicas del nacionalismo vasco: el concepto de nacionalidad y la sacralización de Sabino de Arana- fuese su percepción del fundamento emocional del nacionalismo, su interpretación de éste como *emoción de masas*. Pero, al mismo tiempo, Jesús de Sarría, que defiende la *pluralidad de interpretaciones particulares* en el seno del nacionalismo opone, como hemos repetido a lo largo de este trabajo, al *nacionalismo étnico* de “Kiskitza”, el *nacionalismo político*, coincidiendo en este punto con los aberrianos y, especialmente, con “Kondaño”.

La muerte de Sarría

Jesús de Sarría era un hombre nervioso e impulsivo. Sufrió, como pocos, el problema de la unidad, enlazados a su propia ruina, precipitada por los enormes gastos de “*Hermes*” y la deserción de muchos de sus amigos y colaboradores -sólo Alejandro de la Sota le seguirá siendo fiel-. El 27 de julio de 1922 se quitaba a vida arrojándose desde el balcón de su casa en la bilbaina calle Correo. Al día siguiente, “*La Gaceta del Norte*” publicaba la siguiente nota:

“A las once menos cuarto de la mañana de ayer ocurrió en la calle Correo un tristísimo suceso del cual fue protagonista el distinguido escritor vasco don Jesús de Sarría.

A la mencionada hora, los numerosos transeuntes que pasaban por la mencionada calle se vieron desagradablemente sorprendidos al ver caer desde uno de los pisos superiores el cuerpo de un hombre.

Inmediatamente se acercaron varios y al incorporar en el suelo al caído, vieron que las lesiones que padecía eran de suma gravedad.

Con la urgencia que el caso requería, se le trasladó en un automóvil, graciosamente cedido por una dama que se dirigía a los funerales por el alma de la señorita Carmen Zubiría, a la Casa de Socorro, siendo en este centro benéfico ineficaces todos los auxilios que se pusieron en práctica. El señor Sarría había dejado de existir.

El muerto habitaba con una tía suya en el piso tercero derecha del número 18 de la calle Correo. La versión más generalizada respecto a las causas que impulsaron a don Jesús de Sarría a darse muerte fueron que era víctima de una gran excitación que le produjo un fulminante ataque de enajenación mental, lanzándose repentinamente a la calle, sin que pudiera ser evitada la desgracia”³³.

³³ “*La Gaceta del Norte*” 28 de julio de 1922.

Como veíamos antes, el último número de “*Hermes*”, el 85, aparecía sin la presencia de su director.

La muerte de Jesús de Sarría causó una profunda impresión en los ambientes políticos e intelectuales y, sobre todo, en el Nacionalismo. En el diario “*Euzkadi*” será el mismísimo “*Kiskitza*” quien escriba la necrológica de Sarría, en la que dice, entre otras cosas, que, en algunos momentos se vió obligado a combatir algunas de sus ideas, aunque reconocía su valía y su aportación a la vida vasca³⁴.

En 1978, la Junta Municipal del PNV en Vitoria reeditaba algunos de los folletos políticos de Sarría, aunque su difusión, por diferentes razones, fue muy limitada. Sin embargo, era el primer intento serio de recuperar, desde el nacionalismo actual, a uno de sus más brillantes intelectuales. Un año más tarde, la Fundación Orbegozo, desde una perspectiva totalmente diferente, editaba en facsímil el volumen correspondiente a 1917 de la revista “*Hermes*”³⁵.

El resto de los números fueron publicados más tarde por una editorial del PNV, *Idatz-ekintza*. Hubo un intento posterior de editar una versión actual de “*Hermes*” que fracasó. En el 2000, el Ayuntamiento de Bilbao patrocinaba una exposición sobre *Hermes*: “La ciudad, el hombre, la revista”.

³⁴ E. de Aranzadi, “Jesús de Sarría”, en “*Euzkadi*”, 28 de julio de 1922.

³⁵ Koldo San Sebastián, *Opus, cit.* pág. 58.